

ANTONIONI USA

LA CAIDA DEL SUEÑO AMERICANO, EN LA MADUREZ DE UN EUROPEO

Al repudiar unánimemente **Zabriskie Point**, la crítica yanqui hace algo más que cubrirse de ridículo: pone en entredicho la famosa capacidad de los USA para autocriticarse «con dureza». Esta sinceridad, que los críticos europeos habían tenido la ingenuidad de ver en films como **El gran carnaval**, **De aquí a la eternidad**, **Marty** o, más recientemente, **Midnight cowboy** —es decir,

una crítica que no molestaba al sistema—, es puesta a prueba con una obra que no se limita a la simple crítica de costumbres y arremete contra el **establishment** en pleno, denunciando abiertamente sus fermentos de fascismo. Es un alegato violento y poético, hermoso y desesperado, que nunca recibirá ningún Oscar.

Por TERENCE MOIX

ROMA.—El escándalo ha estallado con el estreno de **Zabriskie Point**, que venía precedida de muy mala prensa a raíz de su estreno americano. El ataque furioso de aquellos críticos ha recibido, por parte de los escritores más responsables de Italia, una dura repulsa, y se ha recordado que no es la primera vez en la carrera de Antonioni que una obra suya es incomprendida y, además, pateada. Las risas y silbidos que en el Festival de Cannes 1960 acogieron la proyección de **L'Aventura** han vuelto al recuerdo de todos, y el desagravio a Antonioni ha empezado a producirse no sólo a nivel de prensa (desde **L'Unità** al semanario sensacionalista **ABC**), sino en la persona de intelectuales residentes en Roma —como Moravia, Arbasino y Gore Vidal—, conscientes de la importancia de un film que posiblemente sea a la década de los 70 lo que **L'Aventura** fue a la de los 60: una vibrante, implacable investigación histórica

y un importantísimo avance estilístico dentro de la obra antonioniana en su totalidad, en su constante experimentación lingüística.

Al mismo tiempo, la actitud de los intelectuales americanos ilustra perfectamente sobre el tipo de crítica que el sistema está dispuesto a tolerar. No quedan tan lejanos, en efecto, los tiempos en que un film claramente triunfalista como **De aquí a la eternidad** podía pasar por el colmo de la crítica antimilitarista para, inmediatamente después, verse cubierto de Oscars, es decir: reconocido oficialmente por el sistema. Ahora mismo, el tan cacareado **Midnight cowboy**, de Schlesinger —quien ya hiciese una trampa parecida con **Darling**—, puede pasear por el mundo la imagen de una América podrida, que se redime a sí misma en unas últimas secuencias muy de **happy-end**, al gusto incluso del matriarcado. Y la crítica «lacerante» de obras como

Myra Berckendridge y **Washington D. C.** (Bidal) o bien **Ada** (Nabokov) puede ser perfectamente digerida por el sistema gracias a la válvula de escape de un erotismo desesperado.

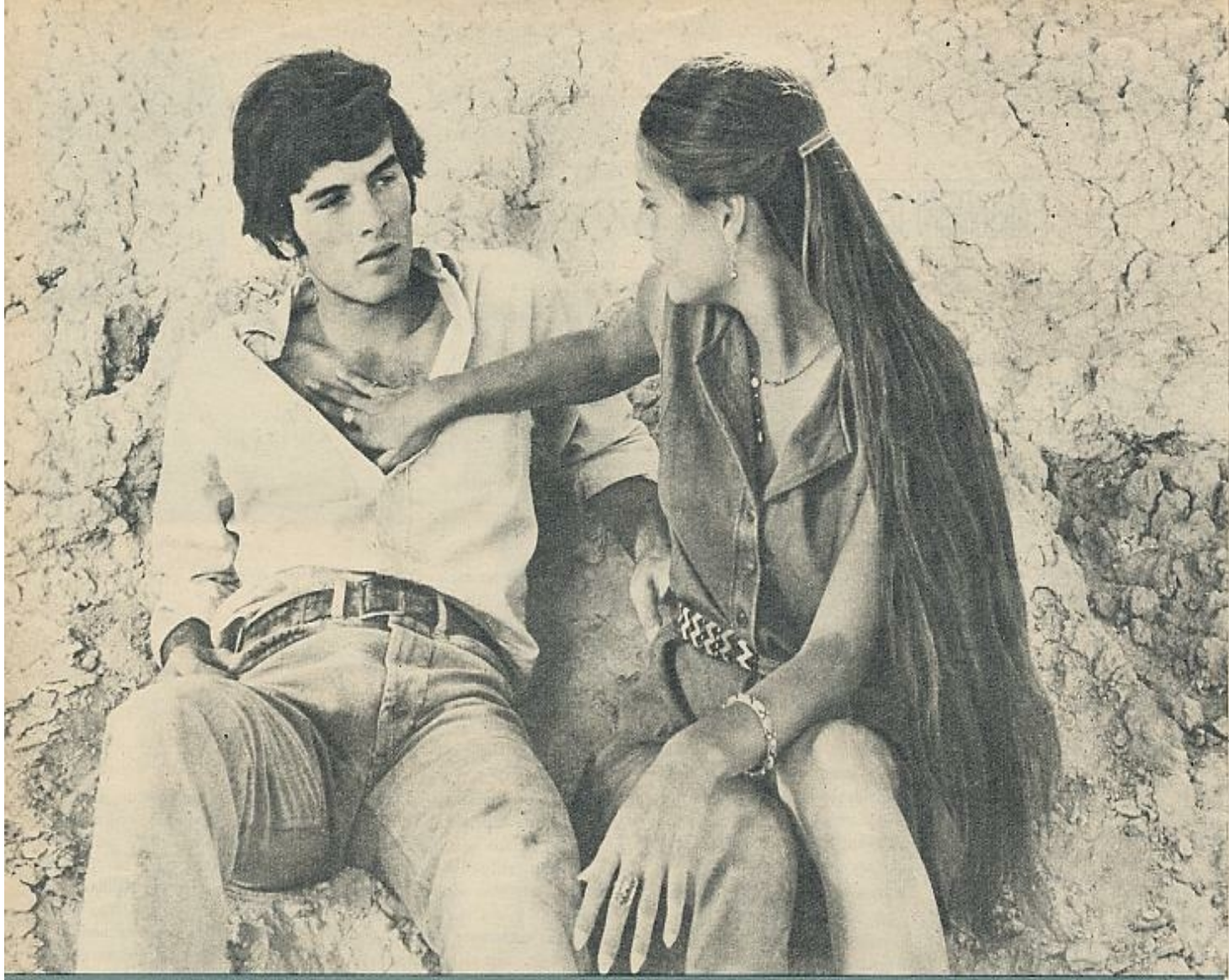
Pero el último film de Antonioni, en su mismo desahogo lírico, está lejos de toda concesión al sistema: su finalidad es la redención del caos a través de una poética nueva, que empieza con la denuncia en clave casi tácita (jesta sociedad del consumo insinuada silenciosamente a través de sus signos!) para concluir con un apoteósico acto de destrucción colectiva del que sólo se salva el rechazo posibilista de las generaciones nuevas.

Gracias a Europa, **Zabriskie Point** es, posiblemente, el acto de libertad cinematográfica más clamoroso realizado en California desde Erich von Stroheim. Y como sus films será, posiblemente, una obra maldita.

UN FASCISMO LATENTE EN LA PERFECTA SOCIEDAD DEL BIENESTAR

Este canto desesperado tiene lugar en el seno de la sociedad feliz por antonomasia, donde dos jóvenes han de recurrir a las zonas desérticas para encontrarse y ser, durante unas horas, ellos mismos plenamente. El punto de origen de Daria y Mark, que se encuentran en este punto del Valle de la Muerte (exactamente donde Stroheim rodase la secuencia final de **Avaricia**) es distinto, pero con fuertes concomitancias en ambos casos. Mientras Daria se deja introducir por su jefe en una relativa comodidad del consumo —incluso erótico—, Mark huye de la policía con una avioneta que ha robado. Ambos con un gran complejo de huida, no presentan otro síntoma de pecado que el de haber nacido en una sociedad agotada.

Dentro de esta sociedad, antes



Mark Frechette y Daria Halpin, dos actores jóvenes que reúnen las condiciones físicas necesarias para la fabulación de Antonioni: una pareja hermosa que se ama en «Zabriskie Point» y que luego es sustituida por una «all-american», físicamente ridícula, que hace turismo en una «roulotte». Símbolos de la sociedad del consumo donde el hombre llega a ser un signo «kitsch» más...

del encuentro sexual en el Valle de la Muerte (en el sector calcáreo conocido por Zabriskie Point), Mark y Daria han ido siendo los catalizadores de un universo alucinante, que Antonioni muestra al espectador como una insistencia siempre objetiva, telón de fondo de la huida informe de los protagonistas.

El planteamiento inicial del film recurre a dos acciones paralelas, que tienen su unión en el encuentro de Mark y Daria, cuando sus «actos» (y el concepto existencial no es aquí gratuito) están ya realizados. A través de este planteamiento, que bifurca en algunas escenas de un día cualquiera en la vida del amante de Daria (un alto directivo empresarial a quien Antonioni no ha dado en vano la personalidad anodina de Rod Taylor), y su mundo circundante, convertido en signo obsesivo. Prodigio de construcción, este proceso sirve para ir enunciando un futuro de Daria, aun en su ausencia, ya

que sólo aparece en él una vez y cuando la reencontramos recorre ya el Valle de la Muerte, camino de Phoenix, donde ha de reunirse con Taylor.

La acción paralela de Mark abre el film con el rechazo que él mismo hace de los métodos estáticos de una cierta *contestazione* y su posterior intervención en un acto de protesta violenta, del cual sale perseguido como presunto asesino de un policía. El mecanismo, puesto ya en marcha, ha servido en el entretanto para la mostración de un sistema policial totalitario agazapado bajo las formas democráticas. El tema de la apariencia, grato a Antonioni a lo largo de toda su obra, se despoja en esta ocasión de toda metafísica para denunciar un estado político, donde las apariencias constituyen la más perfecta de las coartadas.

La intervención policial, que llena la primera parte del film, en la acción-Mark, es explicada a través de una maestría impresionan-

te en el matiz, y pronto la necesidad de esta intervención, según la mentalidad de la gente de orden (es decir, su necesidad supuestamente lógica), abarca los temas básicos de la denuncia anti-fascista desde el desprecio al intelectual hasta el despliegue de violencia y autoridad que convierte a la fuerza pública en un instrumento totalitario de primera magnitud.

En el seno de esta sociedad con apariencias perfectamente felices, Antonioni hace estallar una violencia cotidiana, que se cierne sobre aquellos que abogan por una democracia real. En estas apariencias de normalidad (personificadas por la presencia constante de los signos tipificadores del consumo), Antonioni coloca la bomba de un universo que va al traste. En este aspecto, y la desintegración final del film lo certifica, los USA vistos por Antonioni serían un equivalente a una *Caida del Imperio Romano*, cuyo autor fuese Jeremías en lugar de Gibbon.

LA HUIDA ROMANTICA

Films contra los USA se han hecho muchos, pero ninguno como éste ha conseguido irritar tanto a la crítica. La escena final del film, con la destrucción imaginaria de la sociedad del consumo convertida en una explosión que se convierte en abstracción, ha proporcionado a Alberto Moravia una buena teoría, que justifica aquel menosprecio. «Ni en *Easy Rider* ni en ningún otro film europeo o americano sobre los Estados Unidos —dice Moravia— había sido propuesta la hipótesis nueva y estremecedora de que el fuego de un cielo moralístico pudiese destruir un día la formidable Babilonia moderna que son los Estados Unidos. En resumen: conscientemente o no, *Zabriskie Point* es una «profecía» de tipo bíblico ilustrada con el moderno medio del cinema. En los tiempos en que la religión todavía contaba, estas profecías consti-